



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº106
2023 - 4

Octubre - Diciembre

Revista de Filosofía

Vol. 40, N°106, 2023-4, (Oct-Dic) pp. 273-287

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Voluntad humana, eudaimonía, felicidad y la concepción del tiempo en la obra El Arte de Sobrevivir de Arthur Schopenhauer**Salvador Cazzato Dávila¹**ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>

Escuela de Comunicación Social – Universidad del Zulia

Maracaibo – Venezuela

scazzatounica@hotmail.comEsta obra se encuentra alojada en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10575899>**Resumen**

Las voluntades humanas, *eudaimonia* y las concepciones sobre el tiempo en la obra el Arte de Sobrevivir son parte de los ejes temáticos fundamentales que Schopenhauer esboza y desglosa analíticamente, la filosofía peculiar de este irracionalista es controversial y se contrapone a los enfoques filosóficos temporáneos conocidos desde el método epistemológico cartesiano. A través del análisis filosófico deductivo-inductivo y su “filosofía negativa” se abordó “el enigma del mundo o del mal”, con lo cual se replantea como cada tiempo individual de los hombres debe cumplir su ciclo de avance; una de las “metas reales de la existencia” es inconclusa sino se consideran los males y los dolores del mundo de los hombres en su eterna interacción. La *eudaimonia originaria* aristotélica no contiene una plenitud ontológica, es colocada bajo el prisma crítico del pensador; las aporías de su espíritu cuestionador conllevan a formularse interrogantes fenoménicas-existenciales que demandan respuestas con un mayor de sustrato de fondo irracionalista que le concernió vivir en aquella temporalidad convulsionada. El nombrado *placer del afán de vivir* de los hombres debe ser revisado para recorrer el ciclo culminante de una *felicidad más esencial* (*Wesen*), pues, el bien supremo de la felicidad implica desentrañar voluntades fenoménicas de la virtud humana (*Tugend*); la “*verdadera dicha*” requiere de una fenomenología de la dicha placentera de lo que es ser feliz, y ésta, a menudo, obedece a la potencialidad de la voluntades inconscientes de los humanos, Schopenhauer los tipifica entre quienes “viven demasiado” en el estado de la impaciencia del futuro o los rastros del pasado sensorial. Cuando la ***sabiduría de la vida*** consiste filosóficamente en discernir con agudeza metódica e intelecto cabal las diferencias entre pasado, presente y futuro.

Palabras clave: voluntad, felicidad, tiempo, eudaimonía.

Recibido 20-04-2023 – Aceptado 21-07-2023

¹ Investigador activo con proyectos adscritos al Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA) de La Facultad de Ciencias de LUZ. Doctor en Ciencias Políticas, especialista en metodología y asesor/consultor político-metodológico de la firma empresarial: Comunicometria. <https://orcid.org/0000-0003-3255-6700>. Correo: scazzatounica@hotmail.com.

Abstract

The human wills, eudaimonia and the conceptions about time in the work *The Art of Surviving* are part of the fundamental thematic axes that Schopenhauer outlines and analytically breaks down, the peculiar philosophy of this irrationalist is controversial and opposes the contemporary philosophical approaches known since Cartesian epistemological method. Through deductive-inductive philosophical analysis and his "negative philosophy" "the enigma of the world or evil" was addressed, with which he reconsidered how each individual time of men must fulfill its cycle of advancement; one of the "real goals of existence" is inconclusive if the evils and pains of the world of men are not considered in their eternal interaction. The original Aristotelian eudaimonia does not contain an ontological fullness, it is placed under the critical prism of the thinker; the aporias of his questioning spirit lead him to formulate phenomenal-existential questions that demand answers with a greater irrational background substrate that concerned him living in that convulsed temporality. The so-called pleasure of the desire to live of men must be reviewed to go through the culminating cycle of a more essential happiness (Wesen), since the supreme good of happiness implies unraveling phenomenal wills of human virtue (Tugend); the "true happiness" requires a phenomenology of the pleasant happiness of what it is to be happy, and this, often, obeys the potentiality of the unconscious wills of humans, Schopenhauer typifies them among those who "live too much" in the state of the impatience of the future or the stubble of the sensory past. When the wisdom of life consists philosophically in discerning with methodical acuity and thorough intellect the differences between past, present and future.

Keywords: will, happiness, time, eudaimonia.

Introito

Filósofos temporáneos y más recientes como (R. Wagner, H. Bergson, F. Nietzsche, H. Vaihinger, Cioran y E. Von Hartmann) lo han señalado como el filósofo de la negatividad humana, donde el mal (*Das Bose*), los dolores, la contradicción, la injusticia, las enfermedades, las miserias de la existencia fueron equipajes que llevo consigo toda su vida. Su carácter melancólico; como él mismo se adjetivaba lo condujeron por una insistente concepción negativa de lo humano, donde la atención predominantemente se situaba en la existencia de una única razón con cierta certeza sombría. Una racionalidad incipiente capaz de conocerlo todo de acuerdo a los aportes y método de René Descartes (al fin y al cabo Schopenhauer se contraponía a esa posición *optimista terminal* ofrecida por el progreso del pensamiento moderno indetenible procedente del Liberalismo y el positivismo económico escoltado de la Ilustración francesa).

Schopenhauer estará vinculado a la negatividad del mundo, a ese dolor existencial sin remedio, su punto de apoyo y de desarrollo orbitará en torno a estos axiomas negativos, la mayoría de ellos versados en su más conocida obra.

No obstante, si bien la totalidad de su obra no solo se dedica a los "asuntos desagradables" de la vida, también escribe apartados de otra obra digna de ser reflexionada, como lo es **El Arte de Sobrevivir** (2013). En esta obra soslaya parceladamente la marcada tendencia a las condiciones de *maldad (Das Bose)*² y el dolor universal que abrumba tanto a

² Las traducciones de determinadas nociones o concepciones filosóficas fueron prestadas precisamente de la traductora **Pilar López de Santa María**, quien con sus anotaciones, aclaratorias específicas fueron de

hombres como mujeres. Su *pensamiento pesimista* acerca de los rasgos del sufrimiento humano es deshojado con denuedo, sin evadir su inclinación hacia la filosofía melancólica, bucólica y taciturna relativa a las eventualidades humanas.

La denominada *filosofía pesimista* no desmiente la omnipresencia del mal en los hombres en sus interacciones, las revela a través de su lenguaje filosófico alusivo al “enigma del mundo en los hombres”: “El “enigma del mundo” es en él al mismo tiempo el enigma del mal, porque ambos son una misma cosa.”³. La lógica interna de su obra justifica esa omnipresencia fortaleciéndola, eso sin descartar -absolutamente- la detección de otros calibres emocionales menos pesimistas que incluso se denotan y connotan en la precisión de experiencias (*Erfahrung*) propias situadas en la entereza de vivir el momento presente, donde vivir el hoy es comenzar de nuevo con cada vivencia única primordial.

El camino desandado durante la importante obra teórica será la de formularse con inquietud persistente la interrogante “lo que no debería ser”, cuya expresión le posibilita desarrollar cuestionamientos acerca del “ser y la nada en todo momento” procedentes desde los manuscritos de su juventud.

1. Las categorías del pasado y presente en Arthur Schopenhauer.

Uno de los temas de inquietud para este pensador es la concepción temporal que se encuentra particularizada de diferentes formas en su obra. Puesto que éste metaforiza y se permite símiles para explayar planteamientos que expliquen su capacidad analítica no racional. Schopenhauer percibe el tránsito del tiempo presente al pasado durante su estadía en una embarcación que se aleja cada vez más del puerto desembarcado. El tránsito de lo que nace joven ahora y en momentos se torna vetusto adquiriendo la edad en la medida que los objetos y espacios dejados atrás se empequeñecen demuestra la durabilidad del tiempo que dejó de ser el ahora.

Arthur Schopenhauer remite:

“De igual manera que cuando alguien se encuentra en un barco se percata de su avance solo cuando mira atrás y observa cómo los objetos que se hallan en la orilla van disminuyendo de tamaño, así también uno se percata de su edad y de que va haciéndose mayor por el hecho de que la gente de cada vez más edad a uno le parece joven”.⁴

Cada vivencia es única, lo que hoy nace en el tiempo ahora -a modo de experiencia personal- (*Erfahrung*) establece inmediatamente una percepción avistada de la finitud de cada sujeto humano, lo que ciertamente es inmanente a su ontología individual, por lo que es inferible que el tiempo individual sea un hilo que trasvasa un embudo el cual va

ingente colaboración en la comprensión de los términos, y los cuales fueron tomados de su obra principal **El Mundo como Voluntad y Representación** (www.rebeliones.4shared.com).

³ SCHOPENHAUER, Arthur. (2005). *El Mundo como Voluntad y Representación*. Tomo I. Trad. P. López de Santa María. Editorial Trotta, Madrid. España. p. 21.

⁴ SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). *El Arte de Sobrevivir*. Epublibre Edit. Trivillus. España. 280 págs., p. 23.

reduciendo los rangos de probabilidades de vivenciarse en el presente, que *no es reiterado ni aletargado* ya que la durabilidad temporal de cada persona es cerrada o escueta.

Establece que el tiempo del ahora/presente se transforma en un pretérito inmediato inminente, lo que hoy es –sin contingencia- desiste de ser más pronto que tarde, lo cual queda constatado con su reflexión de vida acerca de la embarcación que distando de su salida le permite filosofar con perspicacia.

Más adelante, en ese texto él precisa su postura acerca del pasado y del presente temporal por medio de su enfoque de análisis particular relacionado con el abanico de posibilidades de las voluntades humanas. Tanto el pasado como el presente subjetivo-temporal de los hombres no obedece a causas o motivos (*Motiv*) específicamente provistos por la racionalidad occidental, porque la sustancia voluntaria humana -asevera él- es pertinazmente irracional.

De tal manera que las voluntades de los hombres no son racionales, no la potencian solamente una motivación particular, sus maneras o modos fenoménicos de filosofar sobre dichos “motivos humanos” (*Motiv*) que motorizan a los individuos por el mundo corroboran su peculiar mirada analítica; con un lenguaje metafórico atribuido a ciertas características de la naturaleza humana que están consustanciadas con el voluntarismo aludido.

Véase una de las muestras en el Arte de Sobrevivir:

“La vida del hombre, como se presenta en realidad la mayoría de veces, se asemeja al agua en su forma más común, un lago o un río...Es justo como si el agua dijera: «Yo puedo hacer olas muy altas (ien efecto, en el mar y la tormenta!); puedo correr llevándome por delante todo a mi paso (isí, en el lecho de la corriente!), puedo precipitarme agitada y espumeante (icierto, en las cascadas!), puedo elevarme libre como un chorro al aire (isí, en una fuente!), puedo, por último, hervir y desaparecer (idesde luego, a 80 grados!); de todo lo dicho ahora, sin embargo, no hago nada en este momento, sino que permanezco voluntariamente tranquila y en calma en el estanque cristalino». Al igual que el agua solo puede hacer todo eso cuando se dan las causas determinantes para un fenómeno u otro, así también aquel hombre únicamente puede hacer lo que cree poder hacer si vuelven a presentarse las mismas condiciones. Hasta que no se den estas causas, le resulta imposible; pero cuando hacen su aparición, el hombre debe llevarlo a cabo, igual que ocurre con el agua en cuanto se dan las causas correspondientes. ⁵

Lo que coloca Arthur Schopenhauer como causas determinantes o correspondientes no responden únicamente a las voluntades racionales de los hombres, pues es factible conceptuarlas como potencialidades de que: “...*aquel hombre únicamente puede hacer lo que cree poder hacer si vuelven a presentarse las mismas condiciones*”. ⁶. El agua como los hombres en sus formas elige ser lo que es cuando se está en presencia de **esas** circunstancias particulares, así como puede preferir “estar tranquilo o en calma” el hombre como el agua en su estado elige estar, de no ser alterado o perturbado por las causas determinantes que le correspondan en un momento dado –fuese en el pasado o presente-.

⁵ SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). *El Arte de Sobrevivir*. Epublibre Edit. Trivillus. España. 280 págs., p. 26.

⁶ SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). *El Arte de Sobrevivir*. Epublibre Edit. Trivillus. España. 280 págs., p. 21.

Las voluntades humanas son estados polivalentes de la vida, son fenómenos ontológicos únicos y tangiblemente condicionados por las causas determinantes que sirven de motivación potencial en relación con lo que los hombres son y pueden llegar a ser. El hombre ontológicamente debe “estar tranquilo y en calma”⁷ a menos que amerite modificar sus formas o estados como con ocurre el agua ejemplifica éste.

En tanto su pasado o su presente personal representan estados de cambios fenoménicos consustanciados con las *causas correspondientes* que motivan alguna modificación de la energía existencial de lo es o fue ser un humano.

Porque los estados cambiantes resitúan su quehacer filosófico descolocando – transitoriamente- su acreditada filosofía pesimista centrada en el mal del individuo, aunque su innata capacidad humana de elegir o preferir un estado u otro del ser es lo interesante; que si bien no echa por tierra las características generales de su forma filosófica, tampoco refrenda -del todo- ese esfuerzo filosófico abocado en profundizar sobre la maldad (*Böse o Bosheit*) y el dolor de los hombres en su devenir.

2. Eudaimonía, felicidad y voluntad humana en Arthur Schopenhauer.

Este segmento hace referencia a las relaciones o posibilidades entre la axiomática **eudaimonía griega** y los movimientos de las voluntades humanas acerca de la felicidad. En la mentada obra de él se exterioriza un entramado relacional de estos elementos que guardan correspondencia con lo que el autor denomina *estado de existencia y de conciencia temporal*.⁸

Esa *existencia y conciencia temporal* como este las categoriza ceden terreno a las propiedades de la irracionalidad cuando se percata que las desdichas individuales de los hombres y las mujeres tienden a atribuirle “la culpa “a las circunstancias o cualquiera otra razón que sea justificante de ese estado negativo.

Esto sí, aun cuando algunas personas reconocen sus errores a raíz de su “impericia o infortunio”, a menudo, pretende justificarse. En sus palabras sería: “Uno puede incluso intentar atribuir la culpa de su desdicha individual ya a las circunstancias, ya a otras personas, ya a su propio infortunio o también a su impericia, y asimismo reconocer cómo todas estas cosas han contribuido a ella”.⁹

Ahora bien, este sentido de la culpa no exculpa a los seres humanos de haber sido infelices, de haber fallado en la consecución o el logro de la perseguida *eudaimonia* (o el bien supremo del hombre) como se extrapola de Aristóteles.

Puesto que la felicidad (o placer) es *aquello que acompaña a la realización del fin propio de cada ser vivo* según se sabe de la escuela de Atenas en Aristóteles. Dicho bien supremo del hombre se hace más imperioso en la medida que el tiempo individual de los hombres cumple su ciclo de avance; cuando este intelectual se detiene al respecto no se

⁷ Este es un tema y un desafío recurrente en la vida e intercambio epistolar que Schopenhauer mantiene con su madre Johanna Schopenhauer (1766-1838) en marzo de 1807, sostuvo una relación íntima y estrecha mientras ella vivió.

⁸ SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). Ob. Cit., p. 28.

⁹ Ídem.

excusa en la tarea de no concluir con la “meta real de la existencia”, por lo que implica que los rostros humanos han devenido en una tristeza entendida como *disappointment* [decepción].¹⁰ Siendo un sentimiento que dista de los fines *eudaimónicos* preestablecidos por esa escuela dos siglos y medio antes.

De acuerdo a lo afirmado, el pensador en el Arte de Sobrevivir apunta: “... nada de esto cambia un ápice el hecho de que se haya fallado en la consecución de la meta real de la existencia, que consistiría en ser feliz...”.¹¹ Con lo cual este autor idealista reitera sobre una felicidad inconclusa. Ya que ser feliz dista de la concepción ideal difuminada por la filosofía moderna prevaleciente.

Sin llegar a conformarse con ápices de felicidad (entendida como fenómeno/*Erscheinung*) su concepción esencial fenomenológica gana terreno cuando implementa sus criterios analíticos con los cuales pone de relieve más de una lectura al tratar el tema de la felicidad en la existencia humana. Por cuanto la meta real de la *eudaimonia* se difumina cuando la pesada niebla de las críticas irracionalistas del prusiano la envuelven, eso sin descartar su validez por la sola simpleza de ubicarla fuera del confort de la racionalidad, cuyo entorno europeo estaba condicionado por la prosecución imperativa del esplendoroso pensamiento del renacimiento y la modernidad consecutiva.

De tal manera que una felicidad traducida en alegrías y placeres es el resultado de un *ideal falseado*, un ideal inacabado que prosigue sin concretarse reflexiona el filósofo polaco. En un decir, la felicidad (constituida de alegrías y placeres) se encuentra trastocada por contradicciones que refutan lo real; cuando este las detecta al analizar las dinámicas humanas factuales (sucesos) ocurridas en esas décadas, el tiempo de los hombres perdura y los acontecimientos que emanan de éste desmontan la falsa ilusión de esa *felicidad ansiada*.

La perdurabilidad de ese **ideal** -desde el helenismo filosófico- no podía más que ser efímera, porque –para él- la sensación prometida ha sido tramposa y exagerada desde la misma esencia humana (*Wesen*) pensada desde el pasado griego. La *eudaimonia*, aun cuando se obtenga por momentos, es notoria que la naturaleza humana está acompañada de “incomodidades” que la desvirtúan de su fin último: El de regocijarse en el bien (*Das Gute*) de los placeres alegres humanos.

El *bien supremo de los hombres* configurado en el epicentro de tal felicidad no es más que una disposición humana efímera que, a menudo, es rebasada por las *incomodidades* atribuibles a las penas y los dolores padecidos por los hombres. Dichos acontecimientos *subjetivamente* *incomodos* reflejan el estado dubitativo al que es sometida la felicidad preconcebida. La misma constituye un bien (*Das Gute*) efímero porque posibilita planos reflexivos y críticos cuando procura encasillar a los hombres tras ese *estado de ser feliz*; a través de su sapiencia e interpretación crítica –entendidas como herramientas metodológicas- permiten establecer que tales placeres alegres de la vida humana son y han sido *entelequias inalcanzables* si se presta la debida consideración a la congoja, dolor y la

¹⁰ *Ibíd.*, p. 29.

¹¹ *Ibíd.*, p. 30.

pena que permanecen como “sentimientos o sensaciones” (*Empfindung*) de las actividades del alma”.¹².

De tal manera que Schopenhauer entrevé:

“A eso se suma que hasta entonces cada día de nuestra vida ya nos ha enseñado que las alegrías y los placeres, incluso cuando se consiguen, son engañosos en sí mismos, no dan aquello que prometen, no apaciguan el corazón y, por último, que su posesión se ve amargada por las incomodidades que los acompañan o que de ellos se derivan, mientras que, en cambio, los dolores y las penas se muestran bastante reales y superan muy a menudo todas las expectativas”.¹³

Observo que tantas penas, congoja y dolores anidados en los hombres resultan en cantidades de inagotables experiencias/actividades que colman esa temporalidad si se percibe con perspicacia los desenvolvimientos humanos, cuyas “*actividades negativas del alma*” afectan la concreción de dicha meta suprema de felicidad. También este estado sobresaliente de actividades empíricas del alma de inferencia negativa se vincula al clasificado “**error originario**” que se produjo desde Grecia según Schopenhauer. Por lo que concluye que la naturaleza humana –ontológicamente- **no tiene como fin el de ser feliz en una vida presente**.

Asimismo,

“Y así, ciertamente, todo en la vida contribuye a apartarnos del error originario y convencernos de que la meta de nuestra existencia no es ser feliz. Es más, al examinar la cuestión más exacta e imparcialmente, la vida aparece propiamente encaminada a que no nos sintamos felices en ella, en cuanto, por toda su naturaleza, porta el carácter de algo que nos ha de disgustar, algo de lo que se nos quitan las ganas y a lo que hemos de volver la espalda como a un error para que nuestro corazón se cure del afán de saborear el placer, es más, del afán de vivir, y se aparte del mundo”.¹⁴.

Luego, el autor se aproxima a un sentido de moralidad ética referida al deber ser de lo correcto, donde lo fundamental es considerar que el bien supremo de felicidad de Aristóteles debe ser corregido su rumbo porque sombríamente conduce a las metas del dolor y las penas de la humanidad. De ahí que “*En este sentido, sería más correcto fundamentar la meta de nuestra vida en nuestro dolor y no en nuestro bienestar*”.¹⁵. (Cursivas nuestras).

El bienestar humano como un bien indivisible no siempre apunta hacia la felicidad suprema cavilada por los griegos, la naturaleza humana -vista desde de su *eudaimonia*- apunta a la búsqueda de un bienestar y una meta suprema indivisible; aun cuando para este intelectual es una condición sine qua non que no solo se circunscribe a las alegrías placenteras de las voluntades humanas, sino que además contiene sustratos alusivos a una finalidad última insospechada e hipotéticamente descartada “hasta ese siglo” como son: las incomodidades fenoménicas causadas por el dolor, los pesares y los desplaceres humanos.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

Mirado en su profundo carácter pesimista e irracionalista alude a un “mundo como voluntad de bienestar de los hombres” que solo teóricamente finge ubicarse en dirección hacia un carácter de bienestar supremo que solo se precisa en la *eudaimonía*, lo cual es una trampa falaz. Puesto que de las actividades del alma, la felicidad **no** siempre se corresponden con las voluntades dinámicas de los hombres a su paso. (Hace énfasis en el carácter bélico de las guerras suscitadas por los individuos que sirven de ejemplo para el autor).

Es comprensible cómo –la meta suprema de ser feliz- se configura en un modo último de apropiación humana que fue planteado como meta alcanzable por las sociedades humanas occidentales. De acuerdo a esta configuración, es típicamente humano encontrarnos con una voluntad humana entendida como fuerza existencial que se aboca a ese bien, por cuanto es una actividad del alma que remite indefectiblemente a la *virtud perfectible de ser*¹⁶, pues, Schopenhauer -con su énfasis interpretativo- puesto “en el dolor y el mal” los adosa –de un modo u otro- a la *esencia (Wesen) del alma intelectual* de los seres humanos europeos.

3. Presente, virtud (Tugend), felicidad y modos de conocer.

Es oportuno recordar lo que es felicidad para Aristóteles en este apartado: *hace consistir la felicidad en la adquisición de la excelencia (virtud) del carácter y de las facultades intelectivas*.¹⁷ Es notoria como esa concepción afirmativa para el intelectual griego connota un *equilibrio armónico*, puesto que uno de los puntos de encuentro -para él- reside en la preponderancia conferida al presentismo y su íntima relación con la naturaleza humana, toda vez que es entendida como un nuevo modo de conocimiento. El significado de vivir en el presente esta en congruencia con la *naturaleza humana*, la de tener conocimiento pleno de un presente precedido, la de tener conocimiento pleno de las limitaciones crónicas consustanciadas con el pasado y el futuro. Nos pertenece vivir intencionalmente en el presente siendo el único estadio sobre el que se puede vivir en un espacio determinado.

El futuro no siempre es un plano consustanciado con lo que acontezca, puesto que elegir vivir el presente es una potencialidad espiritual determinantemente humana. La cual esta precisada en la teoría del voluntarismo desarrollada por Schopenhauer. No perder los sentidos del presente permite comprender o adentrarse cómo “este presente” encierra una sentencia *para alcanzar una vida virtuosa*.¹⁸

Siendo una potencialidad espiritual entendida como una actividad del alma, la misma no puede verse desperdiciada si se inscriben los hombres en una carrera sin umbral o sin el *fin último del bien* (Das Gute) supremo representado en la felicidad.

Es acertado señalar como José López atina en reconocer cómo los elementos de tiempo, espacio y causalidad son destacados por Schopenhauer, porque configuran en sí

¹⁶ *Ibidem*, p. 32.

¹⁷ PALAZZO, Sandra. (2015). El uno y lo múltiple. Heráclito y Parménides. Descubrir la Filosofía nro. 46. España.

¹⁸ Ob. Cit. P. 31.

modos del conocimiento, aunque siempre precisados en el estadio de interés intelectual del tiempo presente:

“Siguiendo las palabras de Schopenhauer: tiempo, espacio y causalidad no son caracteres de la cosa en sí. Estas, son intuiciones puras del entendimiento (en términos kantianos), pertenecen al mundo fenoménico pues son modos del conocimiento. Sin embargo, al reconocer la pluralidad, se aceptan como fenómenos y se relacionan con la cosa en sí. En este sentido, el conocimiento es en sí mismo un fenómeno”¹⁹.

Al respecto el conocimiento humano precisado en el tiempo presente puede ser entendido como un fenómeno en sí, dado que no se desliga de la disciplina de la fenomenología en su obra intelectual.

La precisión conceptual de este irracionalista esta en percatarse que solo somos poseedores de un momento presente que es irrepetible, único y autentico, con lo cual -éste constata- que la plena juventud de cada individuo es mirada a tiempo futuro con una longitud encomiable, pero que al envejecer lo que se logra es contemplar la inmensidad de un largo pasado que no es redituable en logros o metas, ya que es importante vivir enfocado en el presente diario, donde el día a día es lo que cuenta.

Por ello, la concepción del presente en la juventud es solapada y volátil, porque cuando se es joven se peca de percibir el presente como dilatado y un pasado por escueto, pero el devenir temporal en la medida que es vivido por los individuos cambia drásticamente esa percepción conceptual. Ahora es un futuro delimitado por un pasado legible, consustanciando con un pretérito abrumador validado por la vejez alcanzada.

Estas distinciones (O modo de discernimiento: *Besonnenheit*) “intuitivo” entre pasado, presente y futuro configura modos de conocer o de recolocar en perspectivas las realidades respectivas de los hombres, siempre ubicándose en las etapas de la vida correspondientes. Porque cada momento de la vida de los sujetos sociales es indivisible por ser único, autentico e irrepetible como se indicó, lo que es (el ahora) apenas un instante transitorio hacia lo que fue; que ya no es y dejo de ser.

Con certeza asevera el pensador polaco:

“A cada suceso de nuestra vida le pertenece tan solo un momento del que se pueda decir que «es» y después para siempre que «fue». Con cada atardecer somos más pobres en un día. Quizá, ante la visión del transcurso del escaso tiempo que nos corresponde, nos enloqueceríamos, si no hubiera en lo más profundo de nuestro ser la conciencia secreta de que nos pertenece la fuente inagotable de la eternidad para poder una y otra vez renovar a partir de ella el tiempo de nuestra vida”.²⁰.

¹⁹ LÓPEZ, José M. (2020). *Revista de Filosofía*, N° 94, 2020-1. Schopenhauer, Wagner y Nietzsche: aproximaciones filosóficas y musicales. Universidad del Zulia. Venezuela. p. 96.

²⁰ SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). *El Arte de Sobrevivir.*, p. 36.

La no correspondencia temporal que hace de nuestro tiempo humano una existencia efímera y fugaz puede transfigurarse en una veta aprovechable si el vivir diario se somete al estado de la conciencia (*Bewußtsein*), si se considera que ahora es una experiencia (*Erfahrung*) temporal limitada por el contenido de la finitud revalora y eleva la condición humana de nuestro presente con urgencia, la eleva en tanto se percibe la fuente inagotable radicada en la fugacidad de cada minuto, siendo cada uno de ellos el que insufla y valida la oportunidad fenomenológica-ontológica de repensar *nuestras vidas inmediatas*, porque se configura en un empezar de nuevo, el cual está demarcado por la oportunidad de un presente o un presente continuo fenoménico capaz de brindar ese carácter de lo inagotable concerniente a Schopenhauer .

Ahora bien, la **limitante temporal** de una vida humana puede ser colmada cotidianamente por inagotables experiencias –y aun así- el tiempo humano se torna escueto si se le enfoca desde el axioma de la finitud de la existencia.

Si bien es cierto que nuestra conciencia temporal es una de las claves interpretativas para comprender la importancia de la trayectoria de cada minuto, también lo es el afrontar un futuro que se torna angosto, por un lado, y por otro, la extensión in crescendo de un pretérito con cada jornada vivida por los hombres de aquel entonces.

En este orden de ideas, Schopenhauer sentencia:

“A lo largo de toda nuestra vida, siempre poseemos solo el momento presente y nunca nada más. Con la diferencia de que, al principio, tenemos un largo futuro ante nosotros, mientras que, al final, contemplamos un largo pasado a nuestras espaldas; y además, que nuestro temperamento, si bien no nuestro carácter, pasa por algunos cambios conocidos, con lo que cada vez la actualidad adquiere un color distinto”.²¹ (2013, p.p. 35-36).

Este punto merece una digresión aparte debido a la connotación o la nivelación de determinados colores referidos por el autor a los oficios artísticos “de crear o hacer música” como lo registra Juan López. La distinción por colores deviene en un marco interpretativo-fenomenológico como lo reseña en el Capítulo Los Colores de su acreditado libro: **El Mundo como Voluntad y representación. Tomo I.** (2005).

Asimismo, le concede una clasificación de colores a quienes disfrutan del presente como una meta inmediata. Que por razones del espacio de este artículo no puede ser más explanado sobre este cuestionamiento teorético-epistemológico.

En otro sentido, alude el escritor prusiano:

“Ciertamente, sobre consideraciones como las arriba mencionadas uno puede fundamentar la doctrina según la cual disfrutar del presente y hacer de ello la meta de nuestra vida sería la mayor muestra de sabiduría, dado que dicha meta sería lo único real y todo lo demás nada más que un mero juego intelectual. Pero de igual manera podríamos calificarlo de la mayor necedad, pues aquello que deja de existir

²¹ *Ibidem*, p.p. 35-36.

al momento, y que desaparece por completo, cual si fuera un sueño, no merece en ningún caso que le dediquemos un serio esfuerzo”.²²

Vivir en el ahora es la *meta representativa* de lo que representa la *verdadera sabiduría*, ya que las personas deberían y deben interiorizar esa meta -la de *disfrutar del presente*- que es la verdadera muestra de ella: La de una sabiduría plena que se **precisa** en re-iniciar, o redirigir para poder *recomponer* nuestras vidas fugaces ante de la sombra de la mortalidad inminente.

En ese entonces, pensar y creer que la felicidad *era un halo positivo por descartado* solo porque proviene de la experiencia filosófica preestablecida desde la antigua perspectiva aristotélica, donde el devenir histórico de la felicidad lo sometió a la senda voluntaria de una restrictiva forma de pensar que por siglos adoctrinó la precedencia filosófica occidental. Schopenhauer nos indica que si la meta permanece centrada en vivir en el ahora -desde el entendimiento de lo fugaz- esta nos remite a un *mero juego intelectual de lo banal*, por lo que se infiere el carácter efímero que implica -irremisiblemente- un instante o un evento irrepetible²³, el cual se torna fútil en tanto se considera la necedad de conmensurar lo inconmensurable de ciertas cuestiones humanas.

Son estos *momentos humanos* los que enuncian la fugacidad o ensoñación efímera del presente mencionado, lo sitúan en un círculo sin canales comunicantes, cuyo contenido del futuro termina siendo un monologo que no te increpa a cuestionar, o, al menos, repensar la reconsideración de otras alternativas fenoménicas que no sean otra cosa que la preestablecida *eudaimonia*.

Ser feliz no solo reseña una simple *filosofía positiva* que se fundamenta en un monologo interior que no dé cabida a un dialogo de saberes que pueda incluso cuestionar lo real con una interrogante relevante: ¿Cuáles son los verdaderos disfrutes del presente? Pues, el juego intelectual de esa felicidad desdibuja -con su ciclo eterno- la idea de considerar algún tipo de pensamiento acerca de otras alegrías y placeres que no fuesen las preestablecidas desde el helenismo griego hasta ese tiempo decimonónico.

Así pues, la felicidad moderna conceptuada -de ese entonces- era cíclica y recurrente, por lo que con cada acto y palabra que los hombres proferían la reforzaban con sus acciones sustanciándola. Es por ello que dicha felicidad embona, enhorabuena, con las llamadas “maneras del hacer y el arte de hacer” que Michel De Certau unas décadas atrás, especialmente, porque estos quehaceres de lo humano desmienten que el significado de ser feliz para un individuo no fuese más que el disfrute de las conocidas y asumidas alegrías del presente.

²² Ídem.

²³ Heráclito de Efeso “el oscuro” hace notar mediante sus afamadas frases: “que nadie puede bañarse dos veces en un mismo río, porque aunque aparentemente el río es el mismo, sus elementos, su cauce, el agua que corre por él, han cambiado. **El cambio es la constante de la vida ya que ésta representa una constante transformación.** Puesto que Toda cambia nada es.” Platón, Crátilo, 401 d. 402.d. Platón, Teeteto, 160 d. extraído de Giorgio Colli, La sabiduría griega, vol. III, Madrid, Trotta, 2010

No obstante, estas *maneras y artes de hacer* referenciadas por De Certau contiene asociaciones con otras herramientas categóricas²⁴, pero lo que nos interesa es la referencia plural acerca de las “maneras y artes de hacer” de éste, si se considera que las acciones humanas son elecciones que no son unívocas, ni responden a la limitación de opciones o una única opción singular en virtud de la individualidad de cada sujeto cognoscente.

En primer término, “este arte de hacer lo real” se dilucida a través de ciertos movimientos (factuales) de la cotidianidad que con sus convulsiones (guerras y batallas) detallan aquellos siglos XIX y XX, donde hubo habituales confrontaciones bélicas por territorios, intereses, egos imperiales acompañados de circunstancias suscitadas por los hombres y mujeres; quienes con sus decisiones y hechos desmeritan ese positivismo humano –ese anhelado carácter esencial de la racionalidad moderna (Que vino a ser uno de los pilares característico de ese siglo bisagra como lo fue el siglo XIX). Un siglo donde los Estados nacionales europeos se repartían el “*botín geopolítico*” demostrándonos que aquellas “alegrías” fuesen evidentemente ocupadas por displaceres tales como: el mal, el dolor, la decepción, egoísmos etc.

El resultado no podía ser otro que el desdoblamiento de las esencias (*Wesen*) positivas-liberales (de esa felicidad) que habían sido cuestionadas por los escritos del intelectual polaco.

De modo que según él, la cotidianidad positiva de ese siglo fue entendida y asumida como un estado falaz, donde las sociedades europeas venían apostando por la construcción del desarrollo técnico-capitalista, sin llegar a profundizar en las esencias (*Wesen*) sustantivas respectivas a las voluntades irracionales llevadas a cabo por los seres humanos. Es con la repetida *manera de hacer lo real* cómo se revela la centralidad ocupada por la *eudaimonia* griega que permanecía sin ser abandonada o superada.

En cambio, vale la pena recalcar que el *arte de hacer la vida* también nos devela un monólogo de saberes que está entronizado en esa única meta de felicidad conceptuada.

Por supuesto, es fundamental tener en cuenta que el “presente feliz y sus respectivas alegrías” no toleran la *profundidad fenoménica* del criterio filosófico de Arthur Schopenhauer, su cuestionamiento teórico-factual echa por tierra el falso positivismo demarcado por una falacia instaurada, pero que fue desmontada mediante su filosofía irracional, irreverente y contestataria para en su época.

Es plausible considerar la proximidad hacia un “estudio fenomenológico de la felicidad” si se atiende a los planteamientos críticos de Schopenhauer, pues, él rebasa los planos descriptivos-sensoriales de falsas entelequias en torno a la felicidad preconcebida, sin ser replanteada. Si se parte de un “...presente cuestionado desde sus esencias del error originario” es probable contar con contenidos o claves analíticas más de fondo que nos

²⁴ Si se consideran los aportes de Hannah Arendt –en la obra *Condición Humana*–, saltan a la vista sus enfoques analíticos alusivos en cuanto a la ***vita contemplativa y la vita activa***, *ambas interceden y fungen como antecedentes filosóficos si se parte de los sustratos focales y sistémicos recurrentes en lo concerniente al modo de concebir la felicidad existente entre ambos autores*. Salvando las distancias contextuales entre uno y otro.

permitan apartar el cáliz de la superficie que representa ese entendimiento falaz, por lo que escudriñar más a fondo nos provee de una “manera de hacer-ser” (motivada por voluntad irracional) con la cual este pensador nos remite al camino de una *poiesis particular*, un camino que reproduce la reflexión filosófica basada en la factualidad de lo real-cotidiano para replantearse el fin último de lo que representa ser feliz.

4. La voluntad del presente, fenomenología y discernimiento.

Para quienes examinan la forma de pensamiento de Schopenhauer no es casual que las voluntades de la humanidad sean el eje clave que sirve para aproximarse al método crítico de su filosofía, y son, sin lugar a dudas, los diferentes grados de las ideas las que configuran el manifiesto tácito de su método.

Es el voluntarismo la potencia emprendedora interna del individuo moderno según este intelectual, la voluntad de los hombres lo es todo, es la representación fenoménica del mundo como representación.

Ruiz Callejón lo expresa sucintamente de esta manera:

“La voluntad es un movimiento sin finalidad que eternamente se manifiesta en distintos grados a los que Schopenhauer llama **ideas**. La irrupción, en el sentido de expresión u objetivación, de la voluntad en el fenómeno, es el mundo como representación, el mundo fenoménico. La voluntad es también el núcleo y motor interno del individuo. Todo es interiormente voluntad, aunque no siempre esta vaya acompañada de conciencia”.²⁵.

La última frase de éste encierra cabalmente una de las bases irracionales que definen el grosor de su obra cuestionadora, el Arte de Sobrevivir devela el núcleo y motor interno de los individuos sociales de la modernidad europea como lo es la fuerza de la voluntad sin que necesariamente pase por tamiz del plano de la conciencia racional, una voluntad humana que puede estar en la búsqueda permanente de la felicidad; sin estar preconcebida o preconfigurada por Aristóteles y quienes le prosiguieron siglos después.

En sí, la voluntad es un movimiento fenoménico preclaro, es una dinámica de pensamiento que le es propia a los hombres por encontrarse en la “justa medida”, en ese equilibrio necesario para vivir próximo a lo que el autor considera placeres y alegrías de la felicidad. La voluntad humana es un movimiento no siempre atribuible a la conciencia de la racionalidad moderna, puesto que los sujetos sociales no guardan la compostura sabia de no inclinarse bien sea hacia el presente o el futuro, *desvirtudes* como la inquietud, la impaciencia y demás acusan recibo de cómo los sujetos modernos se precipitan hacia alguno de estos extremos, descentrándose del disfrute general de los placeres que la felicidad contiene.

²⁵ RUIZ CALLEJÓN, Encarnación. (2013). Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia **Franciscanum**. Revista de las ciencias del espíritu, vol. LV, núm. 159, enero-junio, 2013, p.p. 57-103 Universidad de San Buenaventura Bogotá, Colombia. P. 61.

No es de sabio “Vivir demasiado pendiente del futuro” abocado plenamente a un porvenir que quizás nunca se presente, el disfrute de la vida no radica en la inercia voluntaria de la humanidad comparable –según Schopenhauer- con el tránsito acelerado del burro tras el haz de heno en Italia sin llegar nunca a preciar lo invaluable del bien supremo representado en el estado de la felicidad concebido por este intelectual.

El bien supremo de la felicidad implica comprender el movimiento fenoménico de la voluntad desentrañándola en *virtud (Tugend)* de la “verdadera dicha”. Una fenomenología de la dicha y los placeres constitutivas de lo que es ser feliz, como precisarse en la importante potencialidad de la voluntad inconsciente que ocupa la atención fenoménica o la percepción general de los sentidos de los hombres y las mujeres de ese siglo.

Nadie lo expresa mejor que su propio autor:

“Un punto importante de la sabiduría de la vida consiste en la correcta proporción en que dedicamos nuestra atención en parte al presente, en parte al futuro, para que uno no nos estropee el otro. Hay muchos que viven demasiado el presente: son los despreocupados; otros viven demasiado pendientes del futuro: los asustadizos y preocupados. Pocas veces encontrará uno la justa medida. Aquellos que, por aspirar y esperar permanentemente, viven solo en el futuro, miran siempre hacia delante y se precipitan con impaciencia hacia las cosas que aún están por llegar, como si únicamente estas trajeran la verdadera dicha, y entretanto, sin embargo, dejan que pase el presente sin prestarle atención y disfrutarlo; estos, pese a su aspecto de grave inteligencia, son comparables a aquellos asnos en Italia, de los que se consigue que aceleren el paso poniéndoles delante de la cabeza un haz de heno sujeto con un palo, de manera que lo tienen en todo momento justo delante de ellos e intentan darle alcance. Pues se engañan a sí mismos privándose de toda su existencia, al vivir siempre *ad interim* [provisionalmente, por ahora], hasta que mueren”.²⁶.

Y con la usual agudeza de su método filosófico sentencia que quien: “Ha dado un gran paso hacia la sabiduría aquel que vea de manera clara y segura que la diferencia entre pasado, presente y futuro es solo aparente y del todo nimia”.²⁷

La inherente facultad de discernimiento (*Besonnenheit*): es una de las actividades transcendental del intelecto humano con el propósito de examinar a fondo las distinciones temporales de estos tres estados suscitados por los individuos sociales en la medida que viven o transitan su vida personal en un espacio y tiempo contextual particular. Cuando los hombres sepan conjugar las diferencias temporales podrán proporcionarles a sus vidas – con discernimiento y sabiduría- la sapiencia del bienestar supremo de vivir y convivir con equilibrio (en su justa medida –armonía-) los tres estados temporales que **les correspondan a cada uno en un momento histórico dado.**

Referencias

AUGÉ, Marc. (2002), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Edit. Gedisa, Barcelona. España.

ARENTD, Hannah (1993). *La Condición Humana* Paidós. Barcelona. España.

²⁶ Ob. Cit. p. 37.

²⁷ *Ibidem*, p. 38.

COLLI, Giorgio. (2010). *La sabiduría griega*, vol. III, Editores Trotta, Madrid, España.
DE CERTEAU, Michel (1999), *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. MÉXICO.

LÓPEZ, José M. (2020). *Revista de Filosofía*, N° 94, 2020-1. Schopenhauer, Wagner y Nietzsche: aproximaciones filosóficas y musicales. Universidad del Zulia. Venezuela.

PALAZZO, Sandra. (2015). *El uno y lo múltiple. Heráclito y Parménides. Descubrir la Filosofía* nro. 46. España.

RUIZ CALLEJÓN, Encarnación. (2013). *Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia Franciscanum*. *Revista de las ciencias del espíritu*, vol. LV, núm. 159, enero-junio, 2013, pp. 57-103 Universidad de San Buenaventura Bogotá, Colombia

SCHOPENHAUER, Arthur. (2005). *El Mundo como voluntad y representación*. Tomo I. Trad. P. López de Santa María. Editorial Trotta, Madrid, 2005. España.

SCHOPENHAUER, Arthur. (2022). *El Mundo como voluntad y representación Tomo I*, consultado en el portal web: (www.rebeliones.4shared.com).

SCHOPENHAUER, Arthur. (2013). *El Arte de Sobrevivir*. Epublibre Edit. Trivillus. España. 280 págs.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org